

OPINIÓN



POR RAMÓN DÍAZ

# Espontaneidad o planificación (II)

El notable éxito económico de Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX se desplegó con total y absoluta libertad.

Durante su etapa inicial, el país se mantuvo a salvo del peligro del proteccionismo

Siete días atrás observábamos que un sistema económico basado en una producción planificada (en manos del Estado) podía destruir un gran imperio, como fue el de la Unión Soviética. Sugiriendo además que la idea de la producción planificada, a diferencia de la producción espontánea, es una consecuencia desgraciada del racionalismo cartesiano, con la consiguiente consecuencia de preferirse las obras de un único autor, en vez de varios, como lo es de varios en una economía libre, en la que trabajadores, capitalistas, marinos mercantes, pescadores, empresarios, banqueros, agricultores, mineros, etc., así como demandantes finales, por supuesto, procuran todos, o más bien cada uno de ellos, optimizar sus posiciones particulares, la "magia" de los mercados libres permitiéndoles a todos encontrar lo que individualmente buscaban. Asimismo nos acercamos a la Ilustración Escocesa, menos extensa que la francesa, pero contemporánea (siglo XVIII) y no menos distinguida, incluyendo al filósofo y creador de la teoría económica, Adam Smith, y al filósofo, sociólogo e historiador Adam Ferguson, cuya famosa definición de la espontaneidad en el progreso humano ya la reproducimos el pasado sábado, y no resisto ahora la tentación de repetirla: "Las naciones tropiezan con ordenamientos que ciertamente son el resultado de la acción humana pero no la ejecución del designio humano." En lo que concierne a las dos islas orientales, Hong Kong y Singapur, tuvieron por propósito mostrar sendas economías superlativamente libres, ajenas por completo al Estado, carentes de una base cultural propia para promover una gran expansión, pero con acceso a una cultura foránea, fundamentalmente consistente en un sistema jurídico, caracterizado por la firmeza, la consistencia y la honestidad. Con lo que se desprendería que los otros soportes culturales de origen doméstico se adaptan adecuadamente, por desarrollo, o bajo importación, ante la señora influencia que se les ha introducido.

¿Cómo se discernió al Uruguay a través del prisma que nos proporciona el parágrafo inicial de este artículo? En el primer medio siglo de independencia, el progreso fue notable. Los historiadores argentinos lo observaban

con admiración. Rodolfo Puigros escribía: "Una vez que se puso fin a la Guerra Grande (1843 - 1851), se registró un rápido florecimiento económico." Más cercano al tiempo pertinente, en 1852, Juan Bautista Alberdi daba rienda suelta a su sorpresa: "Con su Constitución expansiva y abierta hacia el extranjero, (Uruguay) ha salvado su independencia por medio de su población extranjera, y camina a ser la California del Sud." Tengase presente que, en 1852, tras descubrirse oro allí, California era de lejos el área geográfica que se pobla con mayor rapidez. De hecho, la tasa neta media anual de inmigración en Uruguay del lapso 1852-60 fue de 7,2%; lo que implicaba *duplicar la población en diez años*. Entre 1871 y 1879 contamos con investigaciones comparativas entre los ingresos *per cápita*, de los principales países de Europa y el Uruguay, debidos al profesor Luis Bértola, que muestran que el Uruguay y los principales países europeos estaban a la misma altura.

Como se apreciará sin dificultad, el notable éxito uruguayo en economía se cumplió conforme a las condiciones que destacábamos

**La medida que apartó más al país del sendero de la eficiencia económica fue la fundación del Banco de Seguros del Estado**

más arriba: ella se desplegó, en primer término, con total y absoluta libertad. Ante todo, no podría ponerse demasiado énfasis en la mención de Alberdi sobre la Constitución uruguayo de 1830, la única capaz hasta ahora de suscitar el orgullo patrio. Lo que Alberdi pensaba, sin duda, es que una nave nacional, a punto de lanzarse a surcar los mares de la historia, debe procurarse una proa acerada y filosa. Y que los orientales cumplieran con ese primer requisito, alcanzándolo. En segundo lugar, destaquemos también que, en la partida, nada externo a los agentes privados de la producción, nacionales e inmigrantes, ejercía influencia. En seguida veremos al Uruguay, o, más bien a su Estado, torciendo la oferta de bienes y servicios, mediante mayores gravámenes a las importaciones, lo que atraería recursos para desviar sus producciones por la "sustitución de importaciones", como más tarde se diría, cada operador en Uruguay sometiendo su producción a una variación debida al estímulo o al antiestímulo tributarios. Pero durante el lapso inicial, el país se mantuvo a salvo de ese peligro.

En adelante, nuestro país perdió su brújula y no cesó de apartarse de la ruta segura que había recorrido tan exitosamente. La primera desviación consistió en un golpe de Estado en 1875, impulsado por militares —el "Mili-

tarismo", siendo el coronel Latorre tal vez la figura dominante— resueltos a desarrollar industrias mecánicas que supuestamente le harían bien al país. De hecho, el resultado fue claramente negativo. Ante todo —primer síntoma del mal que habíamos contraído— el ritmo de la inmigración cayó rápidamente a un tercio del anterior, que era el primer factor de expansión con que el país contaba. Y si se el lector me permite dar un salto hasta los inicios del siglo XX, veremos esa estrategia afirmada y ampliada de manos de un presidente, José Batlle y Ordóñez, honesto y patriota, pero perdidamente confundido en cuanto al gobierno de un país, al que quiso y logró dominar por completo, en la economía ciertamente inclusive, en la misma dirección que el Militarismo pero con otros aspectos más amplios, con lo que llegaba a tener en sus manos todos los hilos que podrían orientar la marcha del país hacia el futuro. Batlle quería un Uruguay igualitario, lo que le hacía odiar el latifundio. Creía en los sindicatos para sustentar salarios justos y estaba dispuesto a defenderlos. Hizo aprobar por las cámaras legislativas la primera ley de la jornada de 8 horas del mundo entero. Era nacionalista y decía no tolerar que se importaran mercancías que pudieran fabricarse en el país. En el diseño de las carreteras no vacilaba en hacerlas trazar en paralelo a los rieles de los ferrocarriles británicos, haciendo que el transporte vial compitiera con el ferroviario foráneo. En todo ello pueden percibirse rasgos éticamente defendibles, pero en conjunto, desde el punto de vista económico, completaban un cuadro fatal para el desarrollo uruguayo. En mi opinión, la medida que apartó más al país del sendero de la eficiencia económica fue la fundación del llamado (impropiamente) Banco de Seguros del Estado, símbolo de las empresas estatales, pronto (1917) apoyadas por la Constitución, configurando un Estado parcialmente socialista, negación de la espontaneidad de la producción, eventualmente incluyendo una empresa —ANCAP— que nunca tuvo otro fin, y fin enloquecido, de hacerle perder al país más y más dinero.

La situación, a través de las décadas, no ha mejorado nada. Muchas veces se ha empeorado. Otro Batlle —Luis— fortificó el frente sindicalista, y otro tanto el gobierno abiertamente de izquierda que experimentamos actualmente, que permitió a los sindicatos confiscar transitoriamente los locales empresariales, liquidando la base jurídica del sistema económico, que como sostuve reiteradamente, es esencialmente legal. Singapur y Hong Kong lo prueban decididamente. Desgraciadamente, llevamos más de un siglo pensando que el fundamento es el Estado. Y hasta que la nación en conjunto lo reconozca, nuestro futuro no luce promisorio.

COLUMNA



Por Gabriel Perey

## LA BESTIA SE SIENTE AHORA TRAICIONADA

A la hora de asumir los errores que el Frente Amplio ha cometido en torno a las políticas educativas, el senador y precandidato presidencial Danilo Astori parece llevarle cierta ventaja a la mayoría de sus compañeros, quizás porque estaba en un lugar clave —el Ministerio de Economía— cuando llegó el momento de sacar de la caja el dinero que aportan todos los contribuyentes y cumplir con lo que se le había prometido para el presupuesto de la enseñanza. "¡Mil quinientos millones de dólares... mil quinientos millones de dólares!", repitió en estos días, con sus dedos índices apuntando al cielo, delante de periodistas de *El Observador* que lo entrevistaron. Astorise ha dado cuenta del tremendo error que fue subirse al carro del reclamo de los gremios de llegar a un presupuesto de 4,5% del PBI. Más dinero ¿a cambio de qué? De nada, porque nada mejoró. ¿Cuánto tiempo le llevará a los compañeros de Astori darse cuenta del lamentable papel que jugó el Frente cuando apoyó, incluso con su presencia, el Congreso de la Educación donde los gremios docentes aprobaron declaraciones de corte estalinista? Allí se gestó buena parte del descontento que esta semana terminó con un montón de lúmpenes ilustrados agarrándose a trompadas con la Policía en las barras del Parlamento, luego que el Senado aprobó una ley de educación tan pobre que ni vale la pena enumerar su contenido. En algún punto hay que entender por qué estos barras bravas de la política le gritan "traidores" a los legisladores. Muchos de los que hoy están en el gobierno integran esos gremios y desde allí hacían casi los mismos reclamos que hoy resisten. Ahora, del otro lado del mostrador, les toca enfrentar a este monstruo que alimentaron; pero, conscientes de su responsabilidad en la gestión del engendro, lo enfrentan con escasa convicción. Si hay un sector del Estado donde la izquierda, a pesar de ser oposición, siempre tuvo poder e incidencia, ha sido el de la enseñanza. Los responsables de haber alentado estos delirios tienen que soportar sus consecuencias cada tanto; en cambio, los estudiantes ¿han escuchado hablar mucho de ellos? Tienen que vérselas con la bestia en el aula, siempre y cuando la bestia no haya decidido faltar, ocupar el liceo, o sumarse al paro. (gpereyra@observador.com.uy)

TOP TEN

RANKING DE NOTAS MÁS LEÍDAS EN WWW.ELOBSERVADOR.COM.UY

- |   |  |   |
|---|--|---|
| 1. Mujica a punto de lograr mayoría para candidatura del FA.        | 4. Empresas: el 27% reducirá el personal.  | 7. Divididos. Caudillos de izquierda disputan el poder. |
| 2. "Que ninguno tenga ventajitas", dijo el ex ministro de Economía. | 5. Milton Gómez, de aquel sueño a esta realidad. Ayer zaguero, hoy mozo en San Carlos. | 8. Nacional: multa de 150 UR.                           |
| 3. BHU planea otorgar unos mil créditos durante 2009.               | 6. FA definió cinco precandidatos y se encamina a una interna.                         | 9. Jorge Fossati: "La distancia me hizo volver".        |
|   |  | 10. Referentes en el desafío de mejorar el clima.       |

MEA CULPA

VIERNES 12 Niebla. Ayer se informó que la película *La niebla*, adaptación de un texto de Stephen King, es una nueva versión del filme de John Carpenter del mismo título. Error. La remake es *Terror en la niebla* y, como la original, no se basa en Stephen King.